

## COMPRENSIÓN Y EXPRESIÓN DE LA SOCIEDAD HISTÓRICA SEGÚN EL PENSAMIENTO DE WILHELM DILTHEY

### PERCEIVING AND EXPRESSION OF HISTORICAL SOCIETY ACCORDING TO WILHELM DILTHEY THOUGHT

**Andrea Báez Alarcón**

Universidad Católica de la Santísima Concepción  
Concepción, Chile  
abaez@ucsc.filosofia.cl

Fecha de recepción: 11 septiembre de 2020

Fecha de aprobación: 18 de octubre de 2020

#### Resumen

En esta investigación se realiza un análisis sobre el estudio de la sociedad propuesto por Wilhelm Dilthey, con la finalidad de recalcar su postura frente a la comprensión de la humanidad. Presentar cómo ésta a través de la historia va estableciendo relaciones y formando agrupaciones. Un mundo socio-histórico lleno de vivencias que no necesariamente son experimentadas de manera individual, sino que también poseen una exterioridad que se visibiliza en la sociedad. Por esto, el objetivo es analizar cómo el ser histórico se comprende y se relaciona con otros. Cómo puede sentir pertenencia en la cultura, poesía e historia en la que se desenvuelve. Además, demostrar cómo esta sociedad histórica no puede darse sin una relación de por medio, debido a que sin 'socios' la comunidad histórica no puede ser factible.

**Palabras clave:** Historia, vivencia, poesía, cultura, sociedad.

#### Abstract

This research analyses the study of the society proposed by Wilhelm Dilthey. In order to emphasize his stance of understanding humanity. By presenting how humanity establishes relationships and forms groups through history. A socio-historical world full of experiences that are not necessarily experienced individually but also possess an exteriority that is visible in society. For this reason, the objective is to analyze how the historical being is understood and how it relates to others; How the historical being can feel belonging in culture, poetry and history where it unfolds. Moreover, is to demonstrate how this historical society cannot occur without a relationship in between because without partners, the historical being cannot be feasible

**Key words:** History, experience, poetry, culture, society.



## 1. INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la humanidad a mediados del *siglo XIX* y a principios del *siglo XX* —la época en que Wilhelm Dilthey formula su pensamiento filosófico— posee una visión primordialmente ‘científica’. En estos años se evita lo que va más allá de lo comprobable. Por esto, Dilthey propone la idea de las ‘ciencias del espíritu’. Una ciencia que abarca la humanidad en todos sus aspectos, una visión sobre el individuo y la comunidad histórica completamente diferente a las ideas de causa-efecto propuestas por las ‘ciencias de la naturaleza’.

La propuesta diltheyana es situar el estudio de la sociedad en un mundo que se siente, se piensa y se quiere. Esto quiere decir, que los individuos o, más bien, ‘seres históricos’, están situados en un presente. Una realidad que les afecta porque se desenvuelven en ella. Unos seres históricos que pueden recordar y, a la vez, proyectarse. Por esto, el objetivo de este artículo es analizar la visión del pensador alemán sobre cómo la sociedad debería estudiarse y comprenderse. Tomando en cuenta el mundo socio-histórico, la vida, la transferencia de afectividad, el arte e incluso la cultura para comprender al ser histórico en diversas temáticas. Además, a lo largo de esta investigación, se mantiene una postura que afirma la idea de una sociedad histórica que se da en relación y, que comparada con la ‘masa’ propuesta por la sociedad de mercado, son completamente diferentes. Debido a que, la ‘sociedad histórica’ planteada por Dilthey, es más que una agrupación numerosa de personas, es una sociedad que permite que un ‘otro’ se haga presente cuando la vivencia se exterioriza y alguien la comprende.

Finalmente, en esta idea de mundo socio-histórico se explicará cómo el individuo se desenvuelve y comprende la realidad en la que es parte, destacando la característica de ‘histórico’ que posee para relacionarse con otros. Sin embargo, en el siguiente apartado se presentará cómo el individuo comprende la vida, qué incertidumbres le presenta y cómo las resuelve. Por consiguiente, se desarrollará un arte o, más bien, una poesía que acontece como expresión de la verdad para comprender los cuestionamientos que tiene el ser histórico sobre la vida. Por último, se presentará la cultura como ‘interioridad’ de la sociedad y se propondrá cómo ésta es una parte importante de la representación de los individuos en la comunidad que establecen.

## 2. EL MUNDO SOCIO-HISTÓRICO

Wilhelm Dilthey es un pensador que se percató de una ‘conexión’ que se hace visible en la sociedad. Por esto, desarrolla la idea de un mundo que pretende recalcar la importancia de la participación de la vivencia en el transcurso de la vida de las comunidades. Con esto, se refiere a que el individuo —como ser histórico— es consciente de sí mismo y de lo que lo rodea, reflexionando y percatándose de lo que sucede. Esta propuesta enfatiza la idea de un mundo en donde hay relaciones, tanto de manera personal, como colectiva. Así es como el autor propone comprender a la humanidad como ‘histórica’.

La idea de una humanidad como ‘histórica’ significa que ella comprende su realidad, que siente y piensa sobre los acontecimientos vivenciados. Una sociedad consciente, atenta y crítica. Wilhelm Dilthey comenta en *El mundo histórico (1978b)* la idea del ‘estar presente’. Con esto se refiere a que cuando el ser histórico reflexiona sobre el hecho es desde un ‘yo’. Una autocomprensión de la realidad que parte desde él mismo. Un énfasis en el presente que se interioriza. Sin embargo, a pesar de que el autor alemán recalca esta ‘comprensión propia’, también enfatiza en la influencia de lo externo en la interioridad.

La interioridad para el ser histórico significa todo aquello relacionado con lo que el otro no puede ver porque, solo el que piensa y siente, se percata de esta autoreflexión. Mientras, que la exterioridad es todo aquello que el otro puede observar sin mayor dificultad. Así es como Dilthey en su libro *Psicología y teoría del pensamiento (1978)* desarrolla esta idea de la interioridad como la parte psíquica –mente y emociones– y la exterioridad como la parte psicofísica –cuerpo, sensaciones y estímulos físicos– del ser histórico.

Estas ‘partes’ que constituyen al ser histórico a pesar de sus ‘diferencias’ no pueden darse una sin la otra. A causa de que la exterioridad de igual forma expresa la interioridad. Con esto, el autor se refiere a que por más visible y notoria que sea una acción, de igual manera es influenciada por la interioridad del ser histórico. La risa no es solo un ruido o un movimiento facial, sino que tiene un ‘trasfondo’ que impulsa esta risa. Por algo el otro que observa es afectado por esta emocionalidad que es transmitida por la risa. Puede comprenderla e incluso compartir un grado de este sentimiento de felicidad.

Así es como “en la experiencia individual de cada persona se desarrolla una riqueza vital infinita gracias a sus relaciones con el medio, con otros hombres y con las cosas”(Dilthey, 1978b, p.141). Con esta idea el autor analiza esta conexión entre el ser histórico y el mundo que lo rodea. Se forma un ‘juego’ entre lo interno y externo del individuo, no pueden darse uno sin el otro, debido a que por más que una vivencia pueda autocomprenderse, de igual forma lo ‘común’ –los signos y símbolos significativos que la sociedad establece– también influyen en la interioridad. El ser histórico se percata de un ‘yo’ cuando está en una relación con el otro, cuando está inmerso en este mundo histórico que plantea el pensador alemán.

Un mundo histórico que consta de conexiones vivenciales. Porque, así como se da de forma individual un enlace de la vida temporal entre el pasado, presente y futuro, de la misma manera se presenta en la sociedad histórica. A través de esta relación de acontecimientos es como se va formando la historia, ya que “precisamente en las relaciones entre este presente, el pasado y el futuro consiste el carácter del curso de nuestra vida”(Dilthey,1978b, p.94). Lo que significa que el ser histórico posee la capacidad de conectar los acontecimientos y así ‘actualizarse’, con el fin de comprender y representar mejor a cada generación que se va estableciendo a través de las épocas. Así es como la humanidad vive la historia según Dilthey, porque se va construyendo con cada acontecimiento vivenciado. Cada hecho tiene un significado relevante para la vida del ser histórico. Él se apropia de sus experiencias, resguardándose en su interior o, mejor dicho, en su consciencia.

Por esto, –como se menciona anteriormente– el mundo socio-histórico es crítico y reflexivo. Es una sociedad que reflexiona sobre su herencia para construir el presente y proyectarse al futuro. Wilhelm Dilthey en *El mundo histórico (1978b)* plantea que para comprender a la humanidad y darle un ‘sentido’ a la historia, es necesario inmiscuirse en las problemáticas más profundas. Hay que volver a comprender la historia como una vida llena de conexiones vivenciales que afectan al individuo y así él puede reflexionar sobre ellas. Así es como el pasado no se olvida, sino que la comunidad como reflexiona sobre la conexión vivencial, procura trabajar desde esta herencia validando lo que es mejor para la comunidad actual. Es por esto que la idea de ‘comunidad’ que plantea Dilthey va más allá de un número de individuos que conforman una agrupación. Una comunidad socio-histórica es aquella que es capaz de comprenderse a sí misma y a cada uno de sus participantes. Y, para comprender, se necesita conocer incluso el pasado que los rodea.

La historia en el pensamiento diltheyano no tiene término, ni pasos establecidos a seguir. “La historia se reabre en cada vuelta a sí misma y vuelve a sí misma en cada paso que da, es rememoración continua”(Dilthey, 2000, p.16). La historia es vida, está llena de conexiones y de vivencias. Resguarda la interioridad de la comunidad socio-histórica a través de los hechos históricos. Por esto, es que el ser histórico comprende su historia y la de su comunidad, porque la vive y, si se vivencia, se puede comprender. De ahí, que Dilthey afirma que “vivir algo es comprenderlo. Precisamente porque vivimos lo pasado, porque construimos la vivencia sobre el recuerdo y comprender es un acto de reconstrucción y recreación”(2000,p.135).

La historia conserva aquello que fue relevante, que quizás hoy en día no tiene importancia o pareciera ser innecesario. No obstante, el individuo no se puede desligar de su pasado –de las generaciones anteriores y sus tradiciones– completamente. Por más que existan ciertos hechos que no se consideran relevantes para el funcionamiento del mundo de hoy, en el pasado sí lo fueron y eso hizo lo que es hoy. Dilthey ante esto dice: “El niño crece dentro del orden y las costumbres de la familia, compartiéndolos con otros miembros de esta, y las disposiciones de la madre aquí ya son aceptadas por él dentro de ésta conexión”(2000, p.167). Esto quiere decir que no solamente por el hecho de ‘crecer’ en cierto lugar, te hace adquirir inmediatamente una herencia. Para que esto suceda, se necesita una relación. Una conexión con sus antepasados que se vivenció en algún momento.

Una relación en la que se transmitió emocionalidad entre los individuos. Compartieron emociones y razonamientos que fueron comprendidos. Por lo tanto, si esta interacción genera un ‘vínculo’ en donde la afectividad está implicada, así es como el ser histórico resguarda el acontecimiento histórico dado en la sociedad por medio de su consciencia. Resguarda la historia en su interioridad para luego expresarla, porque como dice el pensador alemán en *Dos escritos sobre la hermenéutica (2000)*, puede deducirse que, de los gestos, exclamaciones, escritos u otras expresiones, pueden decir plenamente la vivencia que se expresa en ellas porque hay una relación entre estas expresiones.

Finalmente, este mundo socio-histórico que se presenta en el pensamiento diltheyano, es aquel que está constantemente entrelazando las vivencias de la sociedad histórica. Incluso la historia puede comprenderse como un ‘resguardo’ de la interioridad expresada. Esto quiere decir que la historia conserva la vida del ser histórico, la resguarda y la transmite por medio de la interacción entre esta sociedad. De esto se trata el mundo socio-histórico, es un mundo en donde los acontecimientos afectan y producen algo, un mundo en que lo pasado no se desecha, pero tampoco se rigidiza.

El mundo socio-histórico es capaz de construir entrelazando todas sus vivencias. Está lleno de conexiones, por esto, es que cada individuo es necesario para esta sociedad. “Cada miembro de esta conexión es representado por otro y lo que sigue en ella es una representación de lo que antecede. Así, la representación de objeto, ‘representa’ los contenidos perceptivos a lo que se refiere. La representación general ‘representa’ la representación singular”(Dilthey,1978b, p.59). Debido a que, si la comunidad socio-histórica es el ‘todo’, los seres históricos son sus ‘partes’ que la conforman. Se necesitan mutuamente para desenvolverse en la realidad histórica, porque la historia se construye mediante una conexión y, el individuo como particular, no puede entrelazar acontecimientos sin un ‘otro’, porque estos se dan en medida que algo afecta e interpela. ‘Significan algo’ cuando se transmite emoción desde una relación entre interioridad y exterioridad. De ahí, que Dilthey afirma lo siguiente:

Las situaciones en la sociedad se nos hacen comprensibles desde dentro; podemos reproducirlas, hasta cierto punto, en nosotros, en virtud de la percepción de nuestros propios estados, y acompañamos con amor y odio, con apasionada alegría, con todo el juego de nuestros afectos, la contemplación de la imagen del mundo histórico. (1986b, p.83)

En este fragmento el autor alemán analiza cómo el ser histórico se apropia del sentido de su historia y de su comunidad. En donde reflexiona cómo el mundo histórico se da mediante el individuo que es afectado por este. Cómo él siente su historia y la sociedad de la que es parte, ya que por más que existan sistemas u organizaciones que son construcciones sociales o ‘estructuras’, aún así la sociedad histórica sigue teniendo una ‘interioridad’ que la caracteriza. Un sentido que refleja la vida de los individuos en medida que interactúan. Por lo tanto, la sociedad ‘significa algo’ para el ser histórico, la comprende y él es afectado por las constantes interacciones. Así es como surge el sentimiento de ‘pertenencia’ en este mundo histórico. Surge en cuanto la sociedad expresa la vida de la comunidad de los seres históricos. Por consiguiente, “tal afinidad permitirá ‘adivinar’ en el espíritu del otro lo que él mismo no sabía”(Dilthey, 2000, p.95).

La comunidad forma sistemas culturales y organizaciones exteriores con las que se pueden expresar estos ‘trozos de vida’ a nivel colectivo. Toda esta unidad vital es guiada por las conexiones de fines de los seres históricos. Una unión sostenida en los valores que comparten y forman un vínculo, ya que: “solo podemos ordenar los

sistemas en grupos según la relación de dependencia, afinidad, atracción o repulsión recíproca” (Dilthey,1978c, p.63). Sistemas que se fundan en la experiencia del ser histórico. Un enlace que es necesario para que toda esa ‘riqueza vital’ se pueda transmitir de algún modo y que también pueda existir una mutua comprensión entre individuos. En otras palabras, la historia sirve como guía, como reflejo de la unidad que mantiene la comunidad. Muestra cómo una vivencia puede ser tan fuerte e influyente para que los individuos se unan y puedan mantener esta relación a través del tiempo.

### 3. LA VIDA COMO PREOCUPACIÓN PARA EL SER HISTÓRICO

La vida puede comprenderse como el ‘corazón’ de la humanidad. Es el principio de todo lo relacionado con el ser histórico, incluso Dilthey pretende llevar a cabo su investigación del estudio de la humanidad para lograr responder a la pregunta sobre la vida. El autor aborda este cuestionamiento de forma introspectiva, ya que la vida se presenta como algo confuso cuando el individuo quiere comprenderlo. Es complejo porque muchas veces no se logra definir del todo, ya que cada vez que surge un acontecimiento parece ser algo nuevo y cambiante. Sin embargo, la vida es más que un transcurso de situaciones sin sentido, es un paso del tiempo lleno de vivencias que afectan al ser histórico. “La vida es la trama de la interacción entre las personas bajo las condiciones del mundo exterior captada en la independencia de esta trama con respecto a los cambios del tiempo y lugar”(Dilthey, 1978b, p.216).

La vida acontece constantemente, no se reduce en un proceso orgánico – nacimiento, desarrollo y muerte–, sino que se presenta cuando cada ser histórico ‘interactúa’ en ella y así establece una conexión entre sus experiencias de vida. Por esto, es un paso del tiempo lleno de vivencias, pero es un ‘paso’ que no se termina, sino que las experiencias pueden volver a revivirse en cualquier otro momento. De ahí que, este ‘revivir’, puede sentirse igual de fuerte que cuando ocurre originalmente el hecho vivido. Lo que Dilthey quiere recalcar con esta idea, es que la vida ‘parece ser algo más’ que solo años transcurridos, la vida afecta al ser histórico. Este siente su vida, las experiencias lo ‘inquietan’, provocan que él no sea estático, sino que gracias a la variedad de experiencias que le entrega la vida él puede sentir, querer y pensar su mundo de diferentes formas. “La vida en términos de Dilthey es aquello que acontece en el roce entre uno mismo y el mundo”(Xolocotzi, 2007,p.97).

Además, al comprender la vida, Dilthey, destaca completamente la emocionalidad que se presenta en el ser histórico. La estructura del sentimiento radica en este retorno de los objetos a la actitud. Este retorno, cuando participa gozando o sufriendo. Pero en la medida en que el sujeto retiene las firmes relaciones de los objetos y de los hombres consigo mismo. Por medio de representaciones de vivencias afectivas pasadas, conservadas como un sistema de relaciones sentimentales con las cosas, los individuos, las comunidades, hasta llegar a la humanidad, y vive no en una actitud teórica, ni práctica, sino en estas relaciones firmes. Relaciones que designan una complejidad vital del ánimo. (1978b, p.63)

Esto quiere decir, que el ser histórico expresa un gusto o disgusto por lo experimentado, una demostración de emoción que abarca al individuo en totalidad. Él puede llorar, sonreír o gritar, siente muchas emociones y las expresa. Toda esta afectividad pasa a ser la ‘muestra’ de la interacción entre el ser histórico y el mundo. Una ‘muestra’ de sentimientos que el individuo pretende utilizar para responder o darles sentido a sus experiencias. Debido a que, todo lo que percibe en el transcurso de su vida, lo ayuda a comprender el mundo en el que se está relacionando constantemente.

El ser histórico establece una relación con lo que lo rodea y esto es lo que lo hace ‘sentir su vida’. Las emociones nacen bajo una interacción, ya que estas son una expresión de la interioridad que se establece en la medida que el individuo se hace consciente de su experiencia. Sin embargo, a pesar de que se exteriorice, la autocomprensión toma protagonismo, por esto, Dilthey dice: “Mi vivencia contiene también lo que no se puede notar y que yo puedo aclarar”(1978b, p.218). Hay tanta propiedad en el vivenciar, que el individuo sabe que vive porque lo puede apreciar de varias maneras (acciones, expresiones artísticas, literarias, sentimientos, normativas, etc.) No obstante, muchas de ellas no se pueden explicar con facilidad. Cuando la vivencia se pretende comprender, abarca acontecimientos del ser histórico que solo él puede intentar aclarar. Esto no impide que los otros lo intenten, pero él es el único que puede responder o explicar ‘lo mejor posible’ todas sus situaciones vividas. Puesto que, cuando aquellas ocurrieron, nadie sintió, ni vivió por él.

Así es como la vida suele ser una problemática para el ser histórico, ya que todo lo que él comprende de ella, lo quiere exteriorizar. Además, pretende formar ‘ideas de mundo’ que le permitan comprender su realidad de mejor manera. En consecuencia, esto es una dificultad en ciertos aspectos, porque el conocimiento que se tiene sobre la vida no es absolutamente claro. Lo único de lo que el individuo está seguro es que la vida comienza y se termina. Por otro lado, como el individuo toma estas experiencias vividas como un impulso para comprender la realidad, puede incitar a una gran variedad de concepciones sobre el mundo, dependiendo de la sociedad histórica en la que se establezca. Algo que no es totalmente negativo, debido a que existen múltiples factores que pueden influenciar en las experiencias de vida (estados de ánimo, localización geográfica, herencia cultural, etc). Sin embargo, de esto trata el vivir. La vida no es rígida, es un constante ‘movimiento’ de vivencias que no son iguales, pero cuando la humanidad comienza a percatarse de todo esto, se acompleja por la incertidumbre.

Wilhelm Dilthey a pesar de percatarse que el conocimiento de la vida es complejo, reconoce que constantemente se presentan ‘novedades’, vivencias que por más variadas que sean, establecen una conexión. La vida es una construcción constante:

He aquí la característica basilar de la vida: ser una conexión. La vida no es ni un todo informe o amorfo, tampoco una unidad que se nos manifiesta en una aparente sucesión y diversidad de aspectos. Es, en cambio, una realidad dinámica articulada, un todo en movimiento,

compuesto de partes o aspectos distintos que, sin embargo, se encuentran íntimamente ligados unos con otros formando una unidad. (Fernández, 2001, p.91)

Entonces, la vida es un influjo del pasado-presente-futuro que no se puede negar. Ella está presente en todo momento, pero no de la misma forma. Es única y original, porque en cada una de sus expresiones le entrega ‘algo’ al ser histórico para poder desenvolverse en la realidad. La vida se vive con toda la participación del individuo, él se entrega por completo a la activa presencia de ella. Se desenvuelve en el mundo e interactúa con sus experiencias, llenándose de ‘momentos’ que le permiten ‘sentir su vivir’. Así es como “las ideas del mundo que favorecen la comprensión de la vida y conducen a fines vitales útiles, perduran y desplazan las inferiores”(Dilthey, 1974,p.47). Ya que, estas ideas cuando son orientadoras para cada comunidad, perduran, siempre y cuando, los seres históricos vivencien estos planteamientos.

#### 4. LA TRANSFERENCIA Y EL RECUERDO

En el pensamiento diltheyano –como se ha presentado en los apartados anteriores– se plantea que en el ser histórico hay una ‘conexión’. Las vivencias están ‘entrelazadas’ y esto es lo que posibilita que el pasado ‘vuelva’ al presente, todo esto gracias a que la vida del individuo es una continuidad de hechos. Por lo cual, este ‘enlace’ –que existe en la temporalidad– permite que el ser histórico pueda transferir emocionalidad, como también pueda recordar las vivencias pasadas.

La idea de ‘transferencia’ quiere decir que el individuo puede transmitirle al otro las emociones que se presentaron en una vivencia, por esto es posible la ‘colectividad’, porque los individuos unos a otros se transmiten interioridad. Sus partes psíquicas se exteriorizan y, de ahí, se comprenden. Esta transmisión de emociones puede exteriorizarse ya sea, entre individuos o por medio de alguna creación de estos mismos. “Cuando en la tarea comprensiva ocurre la presencia de la propia conexión anímica vivida, podemos designar esto como ‘transferencia’ del propio yo a un complejo dado de manifestaciones de vida” (Dilthey,1978,p.205). Puede haber múltiples ejemplos para esta idea de transferencia, pero si se analiza en la ‘transferencia por medio de una creación’, puede ejemplificarse con la poesía. “De las palabras leídas brotan rasgos incontables del pensamiento”(Dilthey,1978b, p.205). En ella, cada palabra se transfiere emocionalidad vivida, el lector puede presenciar un estado de ánimo en cada verso. Por otro lado, en la situación de la ‘transferencia entre seres históricos’, un ejemplo puede ser la exteriorización del sentimiento. Ya sea, el llanto -representando tristeza- o la risa -representando alegría-, estas emociones se transfieren en la medida que el otro -que observa- puede comprender esta afectividad exteriorizada. El que comprende lo hace posible porque él en su conexión vivencial ha experimentado estas expresiones innumerables veces. Tanto es así que lo ‘han hecho percatarse’ que en la mayoría de las situaciones el llanto es demostración de tristeza y la risa de felicidad, sin analizar mucho más allá el gesto o la acción.

La transferencia, como menciona el autor en *Psicología y teoría del pensamiento* (1978), es fundamental para la interacción en la sociedad histórica, ya que da la posibilidad de que el individuo pueda expresar su vivencia. Permite que no quede solo de forma 'interna' para quien vive un hecho, sino que también implica el lado 'externo'. Por lo tanto, la transmisión vivencial que realiza el ser histórico se asemeja al juego temporal (presente-pasado-futuro) que realiza el individuo para formar una estructura vital. Entonces, el tiempo histórico se vive y afecta, por lo tanto: se transfiere.

No obstante, cuando la transferencia se realiza, surge el re-vivir. Esto quiere decir, que cuando el ser histórico es afectado por la vivencia, al intentar comprenderla la hace parte de sí mismo, a tal punto de que esta transferencia no es solo una vez, sino que puede ser revivida constantemente. Un ejemplo para esta idea puede ser cualquier situación cotidiana del individuo, cuando él se enfrenta a un acontecimiento y lo hace parte de su conciencia, la vivencia queda en su estructura psíquica. Pudiendo revivir –después de que la experiencia que sucedió– los sentimientos que surgieron en ese momento. Así es como la muerte de un ser querido puede revivirse constantemente. Los recuerdos pueden 'transportar' al sujeto, puede sentir el amor o el enojo que sintió en el pasado ahora en el presente. Debido a esto, Dilthey vuelve a enfatizar en la afectividad del ser histórico como la principal característica para que el individuo logre transferir o recordar sus experiencias.

El centro de nuestra estructura psíquica lo constituye un haz de impulsos y sentimientos, y el juego de las impresiones es elevado al plano de la atención por la participación afectiva que desde ese centro se les comunica, se forman percepciones y sus enlaces con los recuerdos, series mentales a las que se juntan en seguida la exaltación de la existencia o el dolor, el temor, la cólera. Así se agitan todas las profundidades de nuestro ser. Y de aquí surgen, en un tránsito del dolor al anhelo, de este a la apetencia, o en otra serie de estados afectivos, las acciones volitivas. Y esto es lo decisivo en todo el estudio de esta conexión estructural psíquica: los tránsitos de un estado a otro, la acción que conduce de uno a otro, caen dentro de la experiencia interna. La conexión estructural es vivida. (1978, p.199)

Este sentimiento queda en la conciencia porque lo afecta y, por esto, él encuentra una y otra vez esta transferencia. Esto no quiere decir que sea un círculo vicioso, sino que es un comprender constantemente que el ser histórico vuelve a sentir o re-vivir independiente de las circunstancias en la que esté. Puede ser que aquello –dependiendo del impacto que provocó en el ser histórico– sea revivido de manera diferente. Claramente los sucesos que se pueden presentar en la vida son variados, pero siempre hay algunos que tienen una mayor relevancia en el ser histórico, a tal punto de dar un paso más allá de la simple afección psíquica que pueda provocar. Más allá, porque esta emocionalidad vivida fue tan 'fuerte' que se puede re-vivir alrededor de toda su vida histórica. Por otro lado, la importancia de la afectividad es innegable porque, según Dilthey, las emociones son las que permiten que el ser histórico se desenvuelva en su realidad, que tome las decisiones que crea correspondientes e incluso que sean el fundamento del 'querer' cuando realiza una acción. Por lo tanto,

sin esta transferencia de emocionalidad, sin la afectividad como base del comprender, no es posible el re-vivir, porque esto siempre es provocado por un recuerdo dotado de emoción.

## 5. LA POESÍA COMO EXPRESIÓN DE VERDAD

Después de introducir la idea de ‘transferencia de emocionalidad’, Wilhelm Dilthey destaca la relevancia de la poesía para el mundo socio-histórico, debido a que:

La función de la poesía es, ante todo en lo que se refiere a lo primario, despertar, conservar y vigorizar esa vitalidad. La poesía nos conduce constantemente a esa energía del sentimiento de la vida que nos colma en los momentos más hermosos, a esa efusión de la mirada por la que gozamos el mundo. (1945, p.64)

Entonces, la poesía pretende abarcar toda esa ‘inmensidad’ que posee la vida por medio de un lenguaje artístico. El poeta rompe con todos los estándares rígidos que debe tener un escrito. Él expresa belleza, vivencia e historia en cada una de sus obras. Procura superar los impedimentos que tiene el lenguaje, debido a que muchas veces las palabras no logran abarcar la inmensidad de la vivencia. Por esto, el artista poético pretende utilizar el lenguaje siempre vivenciando y experimentando cada palabra que él escribe. Todo ritmo y significado que se crea, tiene un propósito. Así, es como la obra de arte puede expresarse por sí misma y contar una historia.

La poesía es pura historia porque está construida con las vivencias que experimenta el escritor en una sociedad. Una historia que es apertura gracias a ese juego temporal de pasado-presente-futuro. Una visión que pretende ser constructiva, tanto para él mismo, como para el resto. Él quiere contar lo que está sucediendo sin mentiras, a pesar de que con el lenguaje artístico pueda hacerlo metafórico. De ahí, que esta creación artística va de la mano con su imaginación, porque toda obra artística –de cualquier índole– es creada a base de esta. La imaginación enriquece a la obra porque es lo que constantemente se pretende proyectar. Una proyección que, para que el lector pueda comprenderla en su gran mayoría, debe inmiscuirse en la obra misma, analizando lo que la palabra transmite. Un lenguaje que parece ser utilizado como ‘código’ para expresar la comprensión sobre la vida. Un ‘código’ que está lleno de vivencia, pero una vivencia que posee ‘sueños futuros’ o anhelos de cómo lo que lo rodea se puede mejorar.

Como dice Dilthey en *la Poética (1945)* el poeta presta oído a la realidad, siempre atento a lo que está surgiendo. Aun así, no puede evitar plasmar su propia imaginación en cada una de sus obras porque, al querer construir algo que integre la vida en sí misma, debe ir más allá de la construcción social. Aunque, si se analiza esto, el poeta no se aleja totalmente de su historia, ya que por más que quiera ‘contar’ algo que va más allá de todo concepto cotidiano y un poco limitante, aun así necesita de esas mismas ‘reglas’ para comunicar. Unas reglas que son creadas desde la cultura y la comunidad que son facilitadoras para establecer una relación e incluso

comunicación entre seres históricos. De ellas se vale el poeta para prestar oído y expresar lo escuchado. Así es como: “La poderosa fascinación que ejerce una gran poesía pareciera que surge de un alma afín más grande y más viva que la nuestra, y nos dilata el corazón, dejándonos tal como realmente somos” (Dilthey,1986, pp. 60-61).

Una fascinación que nace por esta exaltación de la vida. Una poesía que atrae porque deja al descubierto esa interioridad del poeta. Este arte incluye una reflexión sobre la vida y una conciencia sobre la realidad. La poesía es una forma de reflejar la crítica de cada época y, por esto, va desde la vivencia a la cultura. Su lenguaje característico y todas esas metáforas que ocupa el poeta para referirse a sus cuestionamientos, son los que le dan aperturidad a este mundo ‘misterioso’ que es la vida. Un misterio entendido como el ‘sorprenderse en cada instante’ porque la vida siempre asombra. “Lo que sea la vida se da en la experiencia. La vivimos íntimamente, y sin embargo es un enigma para nosotros. Sabemos, no obstante, cómo aparece y se representa” (Fernández, 2001, p.89).

Debido a esto, cuando se analiza la poesía se debe ir más allá de la simple lectura, conlleva todo un análisis psíquico de la obra y del artista, de ahí que se necesita el análisis de la cultura y de las vivencias con las que se fueron construyendo estas creaciones. Una obra con tanta profundidad que ahonda en los hechos de la experiencia más íntimos y propios del poeta. Sin embargo, para que el lector encuentre la interioridad artística de la poesía, necesita ir más allá de la ‘racionalidad pura’, necesita valorar la vida con todas sus aristas para ir desglosando cada vez más ese mensaje. No obstante, a pesar de todo el esfuerzo: “El lector capta, a base de lo relatado, rasgos generales de una conexión viva y con los cuales comprende su significación” (Dilthey,1978c, p. 200).

Hay que admitir que es imposible resolver toda la profundidad de una obra artística, en especial en la poesía, porque tanto el lector como el mismo poeta pueden ir re-descubriendo emocionalidad e historia en cada una de las palabras. Por algo es un estudio psíquico, porque cada expresión conlleva todo lo mental y emocional del poeta e incluso del lector. Claramente, el apreciador de la poesía puede enfocarse en la complejidad del significado de cada obra, pero aún así esto no deja de hacerlo partícipe de todo este proceso, porque el que investiga e indaga, también posee una mentalidad y emocionalidad característica, lo que hace posible ese re-interpretar de manera infinita. Un re-interpretar que hace que la obra perdure en el tiempo sin quitarle su idea original, pero siempre con la capacidad de entregar algo nuevo, aunque sea un mínimo detalle, ya que la poesía se basa en integrar la vivencia lo más ‘pura’ posible. De ahí que:

El religioso, el artista, el filósofo se distinguen del hombre corriente y hasta de genios de otro género porque retienen semejantes momentos de la vida en el recuerdo, elevan su contenido a conciencia y enlazan las experiencias singulares en una experiencia general acerca de la vida. Con esto cumplen con una función importante no solo para sí sino también para la sociedad. (Dilthey, 1978c, p.189)

Entonces, la poesía abarca la cultura y la vivencia como impulso para iniciar la obra, pero siempre apoyándose más en el lado de la vivencialidad que en la construcción social. Esta última sirve para ser vista y escuchada, mientras que la vivencia aporta en cómo eso visto y escuchado se está viviendo e implementando en toda comunidad. Así es como “el poeta es expectante y observador del mundo en el que se sitúa. Inspirándose, imaginando y creando”(Dilthey, 1945,p.65). Convirtiendo a la poesía en un gran aporte para todos los cuestionamientos que nacen en la sociedad. Toda obra de arte, en especial la poesía, trae a la comunidad un punto de vista crítico que pretende expresar la vivencia tal cual se presenta sin intentar caer en ideales o estructuras establecidas. Puede decirse que el poeta se expresa sin limitarse por las normas o el pudor que se han creado en la sociedad. Él es el encargado de recordarle a la comunidad ese tipo de incertidumbre que presenta la vida, esa vivencia sorpresiva que se cree superada y comprendida en totalidad. Mostrando la realidad vivida de la forma ‘más pura’ posible. Ocupando el lenguaje como medio para reflejar todas esas experiencias y así hacer llegar su mensaje.

## **6. LA CULTURA COMO ‘INTERIORIDAD’ E ‘IDENTIDAD’ DE LA SOCIEDAD HISTÓRICA**

Con todo lo visto anteriormente, podemos analizar que en la sociedad histórica se presencia una ‘interioridad’ expresada por medio de ritos, costumbres, creencias, sistemas u organizaciones que son parte de la vida diaria del ser histórico. Estas construcciones culturales son creadas con la finalidad de representar lo mejor posible las relaciones entre los individuos, sus sentimientos y el sentido con el que experimentan la vida. Todo esto es debido a que la creación cultural parte desde los seres históricos, cuando ellos se apropian de sus experiencias y las exteriorizan por medio de diversas maneras.

Así es como la identidad cultural y, todo lo relacionado a ella, tiene que ver con la apreciación de las épocas. Cada una de ellas ‘resalta’ en diferentes situaciones, organizaciones o comportamientos cómo se siente y cómo se enfrenta al contexto que la rodea. Una identidad que posee historia heredada y a la vez comienza a crear la propia. Como se mencionó con anterioridad, Dilthey propone una ‘estructura social’ que está construida por “un orden en el cual los hechos psíquicos se hallan entrelazados entre sí mediante una relación interna”(1978b, p.35). Una ‘unión’ que conforma todos estos conceptos generales. La cultura expresa lo más profundo de las asociaciones, ya que son más que simples costumbres. Integran experiencias y modos de ver la vida. Modos que son comunitarios y experimentados con felicidad o angustia. Un agrado o desagrado provocado por el vivir, pero un vivir en relación. Así es como la cultura está entrelazada con la historia, ambas surgen de la comprensión sobre la vida. Sin embargo, la cultura formula una ‘unidad’ que posibilita que la sociedad ‘funcione’, debido a que permite crear ‘estándares’ en los cuales la comunidad socio-histórica refleja sus interacciones y éstas pueden comprenderse. Así es como:

El parentesco de sangre, la convivencia local, la cooperación en el trabajo, en la competencia y en la faena común, las múltiples conexiones que se producen de la prosecución común de los fines, las relaciones de poder en el mandato y la obediencia, hacen del individuo miembro de la sociedad. (Dilthey, 1974,p.186)

De ahí que la sociedad de individuos es una interacción llena de costumbres. Tiene una ‘familiaridad’ que se da dentro de un círculo de personas. Son una relación de seres históricos que forman ideas del mundo. Concepciones que son plasmadas desde sus propias experiencias, porque el individuo, como se menciona en los apartados anteriores, no es pura racionalidad, también vivencia y, en ese experimentar, es de donde surge el pensamiento. Un pensamiento que se ve reflejado en la cultura, porque:

En nuestro propio entorno cultural percibimos inmediatamente todas estas resonancias sin necesidad de más precisiones; el cuadro colocado en una sala de estar, la tonalidad del lenguaje, la escritura a mano, el modo de vestir y de saludar, todo esto fulgura ante nuestros ojos sin lugar a duda con tales matices culturales y sociales. (Gombrich, 2004, p.59)

Todas estas situaciones son las que reflejan la comunidad; el simple saludar, el vestir, las comidas, entre otros. Demuestran una identidad cultural que quizás no es lo ‘más profundo’ de cada sociedad, pero sí ‘tiene algo’ que ver con su forma de actuar, expresarse e incluso de convivir. A pesar de todo esto, la expresión cultural, no quiere decir que aquello se deba transformar en una normativa sin modificaciones. Por el contrario, todo aspecto que está relacionado con una sociedad debe ir explicado de acuerdo a cómo ella se modifica. Incluso, como se dice en varias ocasiones: ‘Los tiempos cambian’. Cambian porque el individuo es histórico y, por lo tanto, no es rígido, es cambiante porque constantemente está vivenciando.

Por otro lado, para la formación cultural de una sociedad, es necesario que esta última constantemente se relacione, que establezcan ‘parámetros’ en conjunto y no por obligación. Ya que, si esto no sucede, si la sociedad se fragmenta y se individualiza, la propuesta diltheyana –de un mundo lleno de interacciones y emociones– no es efectiva. Porque como dice el pensador alemán: “La comprensión sucede originariamente porque todos los hombres están inmersos en medio de un suelo común”(1986b,p.171). Esto quiere decir que para que el mundo socio-histórico funcione, se necesita que cada uno de sus miembros estén relacionados y, principalmente, que los individuos sean capaces de transmitirse y analizar sus vivencias.

Por lo tanto, si los individuos quebrantan la sociedad, la cultura también lo hará. Porque ella es la expresión de la interioridad de los seres históricos. Así, como el individuo posee una interioridad, a nivel colectivo la cultura es lo ‘interno’, lo que caracteriza a la sociedad. Entonces, cuando no hay transmisión de afectividad, tampoco

hay comprensión, ni creación cultural; dado que si ponemos el ejemplo del artista, no basta solo con un cuadro pintado, debe existir alguien que pueda comprender esa expresión. Y no solo ocurre con el arte, sino que con toda expresión de interioridad que se pueda comprender por otro, como lo es el lenguaje e incluso los gestos. Hasta en lo más cotidiano se encuentra la identidad cultural y, cuando esto se puede identificar, es cuando el ser histórico no necesita objetos materiales para generar una ‘pertenencia’, sino que por el solo hecho de apropiarse de sus experiencias, él puede sentirse parte de una comunidad. Finalmente, debe haber una reciprocidad entre la cultura y el ser histórico, porque si la cultura no representa al ser histórico pierde su característica de identidad. Además, si el ser histórico no expresa lo característico de su comunidad, tampoco puede haber una relación vivencia-cambio cultural.

## 7. CONCLUSIÓN

La idea de ‘sociedad histórica’ propuesta por Wilhelm Dilthey abarca constantemente acontecimientos de vivencias que van formando una conexión y que quedan en la consciencia del ser histórico. Esta idea de comunidad socio-histórica, planteada por Dilthey, es fundamental para el análisis de la sociedad. Es una propuesta que destaca la importancia de la expresión y comprensión entre los individuos que comparten una comunidad, lo que permite volver a replantearse la ‘relación’ que se da en las agrupaciones –países, pueblos, ciudades, etc.– de la actualidad.

La ‘sociedad’ –o intento de ella– de hoy en día es bastante cuestionable, debido a que la interacción entre individuos está bastante desgastada. A esto es lo que apunta Dilthey, criticar la poca importancia que se le da a la humanidad cuando es estudiada. Hay una problemática en el análisis de la sociedad, porque se miden más aspectos científicos –‘progresos’ o ‘avances’ relacionados a cantidades– en comparación a los que están relacionados con la vida, la interacción o la historia de la humanidad. Entonces, el autor alemán –a parte de la historia y la vivencia– también le da relevancia a la afectividad del ser histórico.

Una afectividad que ‘mueve’ al individuo, que le permite sentir los acontecimientos que van surgiendo, ya que las emociones revelan lo que provoca el vivir. Esta profundidad –que exterioriza el sentimiento– puede ser recordada en un futuro, porque cuando cada vivencia se vuelve un hecho de conciencia –formando una estructura psíquica– permite que el ser histórico pueda vivir el tiempo. Ante esto, Dilthey dice: “Tenemos la capacidad de transmigrar a otras épocas, y vivimos desde luego en un mundo constituido directamente por la temporalidad”(1978b,p.29). Esta idea hace énfasis en cómo el mundo socio-histórico se hace posible. Todo gracias a la interacción que surge en los acontecimientos vividos –provocando un sentimiento– y, también, por la capacidad de hacer de estos –los acontecimientos– una conexión de vivencias que cada comunidad experimenta, lo que provoca un cambio o una reestructuración del pensamiento sin desligarse completamente de lo pasado, ni del presente y menos del futuro.

Así es como la propuesta diltheyana puede compararse con la ‘masa’ que propone la sociedad de mercado que se ve en la actualidad, debido a que es totalmente contraria a ella. En el caso de la ‘masa’, no se posee la idea de una cultura como representación de identidad, sino que es una cultura totalmente relacionada con el mercado –más bien con la producción– y alejada de las vivencias de la comunidad. Mientras que la idea de la comunidad socio-histórica que plantea Dilthey, pretende abarcar todas las huellas del pasado, en conjunto con el presente y proyectadas al futuro. La cultura que propone el pensamiento diltheyano es aquella que entrelaza las ideas que se van manteniendo con las generaciones que van naciendo. En otras palabras, esta cultura abarca los nuevos pensamientos y acontecimientos históricos. Por esto, es relevante que el ser histórico sea consciente y reflexione sobre cada hecho, debido a que al transcurso de los acontecimientos históricos muchas veces no se le da la importancia necesaria y, si esta problemática se presenta de manera constante, los conflictos comunitarios son más probables. Disputas que Dilthey pretende evitar enfocando su estudio en la idea de una sociedad que se relaciona, se expresa y se comprende.

Finalmente, la idea de la sociedad histórica –como se mencionó a lo largo de este artículo– se da en relación. La individualidad no puede darse sin una colectividad, ambas interactúan al mismo tiempo. Por esto, Wilhelm Dilthey hace énfasis en lo ‘interno y externo’ del ser histórico, ambos son parte de él, pero la exterioridad posibilita que un ‘otro’ se haga partícipe –en cierto grado– de la vivencia del individuo que la experimenta. Así es como se da la comprensión de alguien externo, cuando el ser histórico observa que está rodeado por otros ‘iguales a él’ que expresan su interioridad y, cuando esto sucede, es cuando la sociedad histórica se va formando. Cuando la vivencia se exterioriza y alguien la comprende.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. [Trad. Lili Mosconi] Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- DILTHEY, W. (1944). *La esencia de la filosofía*. [Trad. Elsa Tabernig]. Buenos Aires: Losada.
- \_\_\_\_\_ (1945). *Poética. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la estética moderna y su problema actual*. [Trad. Elsa Tabernig]. Buenos Aires: Losada.
- \_\_\_\_\_ (1974). *Teoría de las concepciones del mundo*. [Trad. Julián Marías]. Madrid: Revista de Occidente.
- \_\_\_\_\_ (1978). *Psicología y teoría del conocimiento*. [Trad. Eugenio Ímaz]. México: Fondo de cultura económica. Vol. VI.
- \_\_\_\_\_ (1978b). *EL mundo histórico*. [Trad. Eugenio Ímaz]. México: Fondo de cultura económica. Vol. VII.
- \_\_\_\_\_ (1978c). *Teoría de la concepción de mundo*. [Trad. Eugenio Ímaz]. México: Fondo de cultura económica. Vol. VIII.
- FERNÁNDEZ, F. (2001). *La antropología de Wilhelm Dilthey*. Tesis de doctorado publicada, Pontificia Universidad de la Santa Cruz: Roma.
- GOMBRICH, E. (2004). *Breve historia de la cultura*. [Trad. Carlos Manzano y Luis Alonso Lopez] Barcelona: Península.
- XOLOCOTZI, A. (2007). *Subjetividad radical y comprensión afectiva: El rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*. México: Palza y Valdés